

India entre la pobreza y la riqueza

Los vertederos de basura digital

Maribel Ortega Fuentesnebro

“La paz requiere que resolvamos las guerras del agua, las guerras de la alimentación, las guerras por la biodiversidad y las guerras por la atmosfera. Gandhi afirmó “las tierra tiene recursos suficientes para satisfacer las necesidades de todos, pero no para saciar la codicia de unos pocos” (Vandana Shiva- Las guerras del agua, pag. 15)

1.-Introducción

India es sorprendentemente rica culturalmente y extraordinariamente grande geográficamente, lo que le confiere notables diferencias y peculiaridades; es el séptimo país más extenso del mundo y el segundo más poblado: 1100 millones de personas. Es la mayor democracia del mundo instaurada en 1947, después de que Gran Bretaña pusiese fin a la colonización; el número de electores, según el último censo, asciende a 700 millones de ciudadanos. Tal y como fija su Constitución, es una República parlamentaria secular y socialista, con dos cámaras representativas elegidas por sufragio universal, un Presidente con funciones protocolarias y dos vicepresidentes. El poder ejecutivo está compuesto por el Primer Ministro, nombrado por el Presidente, y un Consejo de Ministro; está integrada por una Unión de Estados cada uno de los cuales es gobernado según el esquema del poder central: un Gobernador con funciones protocolarias, un Primer ministro y dos cámaras legislativas. Su principal fuente de riqueza es la agricultura de la que viven dos tercios de la población; la ganadería ocupa un segundo lugar ya que, aunque India posee el mayor número de cabezas de ganado bovino del mundo, la religión hindú, que es mayoritaria, considera las vacas sagradas y prohíbe el consumo de su carne. Artesanía en plata y piedras semipreciosas, telas, bisutería y adornos suponen una buena fuente de riqueza que anima la economía de forma importante. El sector servicios se ha incrementado considerablemente en los últimos años y las nuevas tecnologías han experimentado un desarrollo espectacular, ambas dan ocupación a un buen número de jóvenes.

India se desarrolla a un ritmo vertiginoso, el PIB de los últimos años alcanza una media del 9,3 %, es 12ª economía más grande del mundo y la cuarta en cuanto a paridad del poder adquisitivo; respecto a la renta per cápita ocupa el puesto 143. La industria y los servicios crecen a un ritmo de 10 o 12 % y la agricultura lo hace a razón del 2%, lo cual es un problema de considerables dimensiones en cuanto a desarrollo económico y humano. Me explicare. El cultivo del algodón ha caído en un 50 % y se ha sustituido por otros productos que utilizan semillas BT, cultivos transgénicos que necesitan más fertilizantes y mucho mayor aporte de agua que los cultivos tradicionales, con el inconveniente de que los regadíos en muchas zonas sólo llegan el 10% de los campos de cultivo. Todas ello encarecen el producto y endeuda a los campesinos hasta límites insostenibles, por ello se ven en la necesidad de malvender las cosechas, dejarlas sin recoger o perderlas en unos casos y en no pocos, ponerse en manos de prestamistas locales para conseguir un crédito con el que pagar a las grandes multinacionales; lo lamentable es que estos les cobran intereses abusivos que tampoco pueden sufragar. En India antes de la colonización británica no existía la propiedad privada de la tierra, cada uno trabajaba la que le correspondía de acuerdo con los derechos tradicionales de castas y familias, pero los británicos cambiaron la tradición de siglos y suministraron a los recaudadores de impuestos terrenos en propiedad, que estos arrendaron a los campesinos; de esta manera comienza el declive y el empobrecimiento de los cultivadores.

Un ejemplo servirá para ilustrar el problema. En Vidharba, estado de Maharashtra, al noroeste del país unos ocho millones de personas viven del campo. En el primer semestre del año 2007 se produjeron 1000 suicidios de campesinos como consecuencia del aumento del precio de las semillas. No pudieron resistir el

endeudamiento que pesaba sobre ello y pusieron fin a sus vidas bebiendo los fertilizantes que no podían pagar; sus viudas y huérfanos, marcados por la tragedia, les sobreviven en el más completo desamparo.

La científica india Vandana Shiva en una conferencia que impartió en la Tribuna del Agua de la Exposición Internacional celebrada en el verano de 2008 de Zaragoza, dijo que el problema surge a raíz de la decisión del Gobierno indio de conceder a la multinacional Monsanto licencia para explotar semillas BT en el país, de las que además tiene la patente y la propiedad intelectual. A este respecto es preciso especificar que las multinacionales de la alimentación registran semillas de cereales que, *a priori*, es una contradicción, ya que la tierra las ofrece gratuitamente y por tanto ese tipo de propiedad es ciertamente controvertible aunque se haya transformado en laboratorio. La compra de semillas y fertilizantes a la multinacional aludida, además de agravar la maltrecha economía de los labradores, debilita considerablemente la agricultura tradicional del país. Los campesinos, que ahora se dedican al cultivo del algodón, habitualmente, sembraban trigo, maíz, mijo, arroz, leguminosas, lentejas o cebada en distintos variedades que proporcionaba alimento para a ellos y sus familias, pero debido a la globalización e industrialización de la agricultura se ha reducido notablemente esta diversidad, lo que les sumerge en una situación de vulnerabilidad de difícil solución.

Junto a esta, hay otras realidades, por ejemplo la capacidad de los indios para las ciencias para las que están especialmente dotados, lo que posibilita que sus investigadores y técnicos sean demandados en los grandes centros de investigación del mundo entero. India ocupa el puesto décimo en desarrollo tecnológico, está considerada una potencia mundial en tecnología de la información, hasta tal punto que las exportaciones de software sobrepasaron los 50.000 millones de dólares este año; los creadores de Sun Microsystems, de Chip Pentium o Hotmail son hijos de la India. Hay indios empleados de IBM y en Microsof, científicos en Intel y en la Nasa; en Bangalore, mayor centro de producción digital indio, se fabrican todos los chips para la marca Nokia, se calcula además, que los técnicos lanzan cada mes al mercado 500 portales de Internet, no debe extrañar, por tanto, que el 40% de las empresas más importantes a nivel global realicen algunos de sus trabajos en la India. Es, asimismo, el tercer fabricante mundial de productos ópticos. El país tiene excelentes institutos de ingeniería e informática lo que unido a la capacidad natural de los indios para los números, está proporcionando al país resultados significativos tanto económicos como profesionales en el mundo de la información. Es potencia nuclear que incluso ha firmado contratos de colaboración con EE.UU. y Rusia, país que construirá hasta 16 reactores nucleares en el continente; ha iniciado la carrera espacial con el envió en el mes de octubre de 2008 de una sonda que se posó satisfactoriamente en la superficie lunar.

Esta sociedad, vital e inabarcable lleva implícita la gran paradoja: mano de obra especializada y los mejores graduados en tecnología de las comunicaciones, y un elevado número de niños no escolarizados que no saben leer ni escribir, lo más evolucionado junto al analfabetismo que es lo más arcaico y debería estar erradicado, es la riqueza y la pobreza conviviendo una junto a la otra... las oportunidades de trabajo y desarrollo, para los que pertenecen a una u otra escala social son, ciertamente, un abismo insalvable. Como bien dice Raimon Panikkar se da la circunstancia de que las castas más bajas son también las más pobres y por ello carecen de oportunidades.

2.- Cultura, religión y organización.

Cruce de caminos y encrucijada de culturas, la existencia de la civilización india se calcula en 3000 años de antigüedad siendo la única, de las nacidas en aquellos siglos, que se ha mantenido hasta nuestros días. Querer entender la realidad social de la india es muy complicado: etnias, religiones culturas ancestrales se dan cita en este espacio cada una con sus propias características, cada una con sus propios seguidores, cada una con sus propias tradiciones. Los indios no son belicistas y nunca ha declarado guerras a nadie, han admitido sin ninguna hostilidad, la religión y la cultura de los pueblos que se han instalado en su territorio. La conquista musulmana tuvo lugar a partir del año 711-712, desde esta fecha, gobernaron el país hasta bien entrado el siglo XV, tiempo en el que aportaron elementos de su propia cultura, especialmente árabes, turcos y persas. Si los indios son pacifistas por naturaleza, los musulmanes son tolerantes y siempre han respetado la cultura y la religión de los países que conquistaban, motivos por los cuales la convivencia de estas dos culturas en India, nunca ha

representado mayores problemas; en la actualidad los musulmanes a lo que siempre se han respetado sus derechos civiles, sociales, religiosos o políticos, forman parte de la administración del Estado aportando un 3% de funcionarios. El hinduismo es la religión mayoritaria reúne el 79 % de la población; el Islam el 14 % lo que arroja una cifra de 150 millones de personas; el cristianismo lo profesan unos 25 millones de fieles; le siguen los sijes, que mezclan creencias hindúes e islámicas con 18 millones de creyentes; el budismo, originaria del norte del país, tiene 7,50 millones de seguidores y el jainismo lo practica un 0,50% de la población. Con respecto al idioma, el hindú es el más hablado, le siguen en orden descendente urdú, punjabi e inglés, recogido en la Constitución como lengua oficial, y así hasta 17 o más lenguas oficiales y cientos de dialectos sin que religión o lengua constituyan problema alguno.

La tradición hindú mantiene un sistema de castas que se remonta a tiempos ancestrales y constituye la primera división-organización de la sociedad que clasifica sociológicamente a las personas en cuatro grupos: en el escalafón más alto están aquellos que se dedican a las tareas intelectuales, después los gobernantes, a continuación los artesanos o comerciantes hasta llegar a los esclavos que ocupan el cuarto lugar. Por último los que viven al margen de la sociedad: dalit y adivasis. Se nace dentro de una casta en la que se permanece de por vida, puesto que es hereditaria y no puede cambiarse. Cada una tiene su ética propia y deberes, define los trabajos o profesiones a que deben dedicarse sus miembros, con quien deben contraer matrimonio, que comúnmente lo es con personas de la misma casta, con los problemas que ello conlleva. En la actualidad tal división se ha suavizado en las grandes ciudades, sin embargo permanece asaz viva en las zonas rurales en que la evolución es más lenta y dificultosa. El diplomático indio Pavan K. Varma, expresa que es uno de los sistemas de exclusión más rígidos del mundo; el español Raimon Panikkar indica que "el sistema de castas, determinado por el nacimiento, promueve la desigualdad tanto a nivel social como económico, y tiene otras consecuencias indeseables como el hecho de que muchos niños no puedan tener acceso a la educación".

Los dalits, oprimidos o intocables, es el grupo más discriminado, se sitúa en los márgenes del sistema de castas, son los más pobres de la sociedad, la referencia a este grupo se encuentra muy tempranamente en el Bhagavad-Gita, en las que ya se les niega el ascenso a cotas altas de humanización tanto espirituales como materiales. Lo componen entre un 15 a un 18 % de la población, un total de 160 millones de personas. Es bien cierto que la Constitución de 1950 define la igualdad de hombres y mujeres y prohíbe tal sistema, pero en la práctica sigue existiendo y si bien se van beneficiando paulatinamente en educación y oportunidades de trabajo, sin embargo, las transformaciones no han llegado a quienes habitan en las periferias de las grandes poblaciones. La esperanza o conformismo para todas estas personas deviene del concepto de reencarnación que ofrece el hinduismo, lo que es un gran consuelo ante la esperanza de una vida mejor en el futuro y que, como no podía ser de otra manera, conlleva exigencias basadas en la conducta: si los actos han sido buenos, en la próxima reencarnación pertenecerá a una casta superior, si por el contrario han sido malos lo será a una inferior, esta condición obliga a acatar las reglas que imponen las leyes dictadas por la religión hindú y no por el poder legislativo. En la actualidad se están produciendo algunos conflictos en el intento de querer ascender en la vida actual a una existencia más digna, tanto es así, que han surgido partidos políticos, que en última instancia, quieren fundar un estado independiente que tendría el nombre de Dalitstan. No es una quimera, el estado de Uttar Pradesh está gobernado por una mujer dalit, Mayawati Kumari, en la que los dalits han depositado una gran esperanza, es la voz de los sin voz, ella misma se ha denominado "portavoz de las clases bajas". El título habla por sí mismo.

Este sistema de división social no existe para el budismo, por ello son frecuentes las conversiones a esta creencia. Ciertamente es comprensible, ya que el hecho de dejar de pertenecer al hinduismo conlleva dejar de ser dalit, marginado entre los marginados, el cambio a otra fe es una forma digna de salir de la situación de opresión de la casta. El profesor A. Ramaiah del Centro de Estudios sobre Dalits de Mumbai pone de manifiesto que en el futuro habrá muchas más conversiones porque los dalits, a pesar de la constitución, siguen siendo discriminados, la conversión, en cambio, les reviste de honorabilidad.

3.-La nueva realidad india

Quien ha viajado a la capital india ha podido observar en el trayecto que discurre desde el aeropuerto a Nueva Delhi, kilómetros de chabolismo que sorprende a quien poco avisado llega a la capital de una potencia en franco desarrollo, que ha conseguido gracias, principalmente, a tres factores: ascenso de las clases medias a mayores bienes de consumo, prioritariamente en las ciudades, incremento de la inversión y aumento de la exportación de bienes y servicios, lo que ha posibilitado la presencia de nuevos artículos en el mercado, entre los que se incluyen mercancías de lujo como coches Toyota o Jaguar o ropas de marca muy caras, cuyo consumo ha ascendido considerablemente y constituyen para los más ricos una nueva seña de identidad. Los multimillonarios se han multiplicado y han entrado en la lista de Forbes, como, efectivamente, ha ocurrido en todo el mundo donde la globalización de la economía ha hecho su aparición; desde 1980 se ha triplicado la renta *per capita* y se ha reducido la pobreza, pero no en la medida que sería deseable ya que en la actualidad el 40% de la población padece esta lacra; en unos casos porque no tienen capacidad para generar ingresos y los que consiguen no llegan para hacer frente a gastos vitales como alimentación, vivienda o salud, en otros por culpa de los bajos salarios, la escasez de puestos de trabajo o a tiempo parcial, que impiden satisfacer necesidades básicas, y lo que es peor, una capa no menor de población subsiste con un dólar al día, lo que supone vivir por debajo del umbral de pobreza. El panorama es desalentador si se considera que el magnífico desarrollo indio no está creando empleo suficiente para dar trabajo a una población joven cuya media se sitúa en 24 años de edad.

Las desigualdades son evidentes e incompresibles; mayor número de supermillonarios que Japón, y mayor número de pobres del mundo, la tercera parte de los niños menores de 15 años tienen que realizar trabajos serviles porque les está negada la alfabetización. Es la cara y la cruz de la moneda que permite una indigencia grosera y ofensiva, junto a la riqueza más despiadada. En los barrios periféricos de las grandes ciudades el cuadro es, más o menos, así: suburbios que carecen de las condiciones más elementales de habitabilidad porque no disponen de redes sanitarias y les falta agua, viven hacinados en pequeños habitáculos rodeados de basura, contaminación, ruido, miseria y suciedad; niños jugando en los charcos y en el barro, o en montañas de basura con graves riesgos para su precaria salud; el 50% de los niños están malnutridos y con escasez de peso, enferman, irreversiblemente, como consecuencia de las insalubridad de los cementerios de basura digital donde escarban para poder comer. No tiene otra cosa, son los más pobres, los más débiles y los más indefensos, aquellos a quienes los cambios económicos no les han llegado, los que se conforman y callan. En estas condiciones la marginación es patente y la falta de escolarización lacerante. Hoy el mundo atraviesa una crisis financiera de incalculables dimensiones, no conozco cómo y cuando se resolverá de forma definitiva, pero las consecuencias las pagarán, sin duda, los pobres de todo el mundo, el capitalismo salvaje no entiende de sufrimiento y escasez, no entiende de hambre y de sed, no entiende de todo lo que no sea lujo y riqueza... y además la rechaza. Y así ¿Hasta cuándo?

4.- Vertederos de basura digital

Según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, (PNUMA) cada año se producen en el mundo 50 millones de toneladas de basura electrónica. La mayor parte procede de EE.UU. y Gran Bretaña y en su mayoría van a parar a Asia, principalmente a India, China y en menores cantidades a Pakistán y Bangladés: Guijo en la provincia china de Guangdong y Nueva Delhi en India son las ciudades donde principalmente se amontonan los desperdicios digitales. Llegan de forma ilícita en contenedores etiquetados como donaciones para ONG o colegios, lo que viola el Convenio de Basilea aprobado en 1989 que entro en vigor el 7 de Febrero de 1994. Lo han firmado 170 países y tiene como fin proteger la salud humana y el medio ambiente reduciendo el volumen de exportación-importación y estableciendo un sistema de control que permita la eliminación de residuos peligrosos. Ordenadores, teléfonos móviles, impresoras o electrodomésticos contiene elementos tóxicos como: mercurio, bromo, cadmio, plomo, cromo, silicio, selenio, cobre que se encuentran en mayor o menor cantidad en todos aparatos electrónicos y son tóxicos para la salud humana sino se tratan adecuadamente. Incorporan también pequeñas cantidades de oro, que si bien no es nocivo por sí mismo, lo es en cuanto a los medios rudimentarios

que se emplean para obtenerlo del material desechado. Es necesario aclarar que no hay peligro durante la vida útil del aparato, pero existe ciertamente, cuando inservibles, son abandonados a la intemperie.

Eliminar toda esa basura se ha convertido en un auténtico problema para las sociedades desarrolladas, que aunque dispongan de plantas industriales y medios para su reciclado sin que genere peligro para las personas y el medio ambiente, sin embargo, no son capaces de reconstituir la ingente cantidad que se genera tanto en Europa como en EE.UU., además les resulta más cómodo y económico exportarlo. La razón es sencilla: recuperar un ordenador en EE.UU. es diez veces más caro que hacerlo en India.

EE.UU. es el país con mayor consumo, por tanto es lógico que sea, igualmente, el mayor productor de basura electrónica; de toda la que genera exporta el 80%. Para mejor valorar la cuestión sirva un ejemplo. Si hace diez años el tiempo de vida de los ordenadores era de seis años hoy lo es de dos, lo que queda confirmado por los datos que se difunden desde el mayor centro de producción de ordenadores y semiconductores del mundo situado en California zona de Silicón Valley, que calculan que en unas 6000 computadoras quedan cada día quedan obsoletas. Ante estas cifras, la conclusión es evidente y explica la cuestión: por una parte el consumo desahogado de los países desarrollados que desechan lo que puede ser aprovechado, y por otra la pobreza de Asia ya que escarbar en esas montañas de basura y separar lo valioso de lo que no lo es, supone un consuelo que puede llevar alimentos hasta la mesa. Es cierto que en India se demanda este tipo de basura ante el hecho de conseguir metales que tienen valor en el mercado; si tenemos en cuenta que cada teléfono móvil puede contener un 8 % de hierro y un 20% de cobre y lo relacionamos con la pobreza que, injustamente, padece Asia, nos daremos cuenta del atractivo que puede significar.

El reaprovechamiento en estos países se hace de forma ilegal y con medios muy rudimentarios por los más desfavorecidos de la sociedad, principalmente mujeres y niños. La imagen de mujeres entre la basura y de niños jugando a su lado es sobrecogedora, porque, a todas luces, ponen en peligro su vida sin que se aperciban de ello o advirtiéndolo no les queda otra salida; si a esto añadimos que un porcentaje muy alto de niños indios están malnutridos el marco que nos ofrece es realmente catastrófico.

De estos montones de basura extraen aquellos aparatos que pueden ser reutilizados, los reparan y los venden a propietarios de tiendas de segunda mano. Para los equipos que por su mal estado no admiten el reciclado, el tratamiento consiste en desmontarlos, extraer los metales de la forma que explico más abajo, y venderlos, igualmente de forma ilegal, a los caciques del barrio a quienes, en demasiadas ocasiones, se ven sometidos. Nueva Delhi, según la ONG india Toxiclink, se ha convertido en el mayor vertedero electrónico de India, aunque otras ciudades como Tamil Nadu o Karnataka también amontonan toneladas de basura, pero muy por debajo de la de Delhi ya que a esta ciudad llega el 30% de la que se genera en el mundo occidental, más la que se produce dentro del país que se cifra en 380 toneladas, de tal forma que anualmente se puede llegar a manipular entre 15.000 y 25.000 toneladas.

La basura se almacena al aire libre donde se remueve para sacar los materiales que pueden ser nuevamente reutilizados. Una vez cumplido este requisito pueden seguir durante mucho tiempo a campo abierto, o ser incinerados, lo que más pronto o más tarde va a ocurrir. En el primero de los casos los productos tóxicos que quedan entre los escombros van a parar a la tierra, esta los absorbe y como consecuencia la contamina: las lluvias arrastran la tierra contagiada hacia los ríos o hacia las aguas subterráneas, de aquí entran en la cadena alimentaria. La incineración a la intemperie vierte a la atmosfera gases contaminantes tóxicos; por ejemplo los productos que incluyen cloro, liberan un gas denominado ácido clorhídrico que origina enfermedades respiratorias. Estas emanaciones, expandidas libremente por el aire, penetran en bronquios y pulmones y ocasionan enfermedades bronquiales o pulmonares graves. Los vertederos no tiene un tratamiento controlado, por tanto existe un peligro real para los que trabajan en ellos, para las poblaciones cercanas, para la salud humana, animal y el medio ambiente.

En los cementerios de basura digital de Asia, la forma de extraer los materiales servibles constituye para quienes los llevan a cabo un peligro auténtico ya que no disponen de tecnología adecuada y tienen que obtenerlos de forma manual. El método para obtener metales como el cobre, oro y plomo, con valor en el mercado, consiste

en sumergirlos en bidones o palanganas llenos de ácido, sin ninguna protección física por lo que quedan expuestos a quemaduras en manos, cara y ojos; lo trágico es que todo esto ocurre mientras los niños juegan alrededor entre los desechos y el barro. No es ciencia ficción, esto ocurre en barrios de Delhi como Mandoli en el que habitan unas 100.000 personas y en el que el porcentaje de población musulmana es de un 50%; Silampur con la totalidad de población musulmana y decenas de talleres clandestinos para los que trabajan niños huérfanos *“Los trabajadores carecen de protección para enfrentarse a la manipulación de sustancias tóxicas, reciben sueldos por debajo del salario mínimo y se producen quemaduras por el ácido...pertenecen a los estratos más bajos de la sociedad, por ello afrontan más problemas de salud de lo normal”* (Ramapati Kumari – responsable Greenpeace, India). Precisamente este barrio, Silampur, era el señalado por el periódico El País en Enero de 2007 y narraba el caso de Shamir un niño musulmán de 12 años que al quedarse huérfano fue adoptado por el dueño de un pequeño negocio ilegal donde trabajaba su padre antes de morir, ahora, su trabajo y su casa, todo, están en ese pequeño taller “un oscuro cuartucho de pocos metros donde se forman montañas de desechos digitales” (Rojas, A.G. El País – 19 de Enero 2007, suplemento Tierra).

Los efectos adversos sobre la salud humana y sobre el medio ambiente pueden ser muy graves; analizarlos todos requeriría un amplio estudio de expertos científicos; sin ánimo de invadir un terreno que no es el mío, considero interesante incluir un breve bosquejo de la nocividad de todos estos elementos dejados a su suerte, para conocer, someramente, al peligro al que nos enfrentamos cuando hablamos de basura digital. No estoy contra el progreso y no quiero que esto se entienda de esta manera, estoy a favor de una concienciación para el mejor tratamiento de la basura que generamos, en la que el reciclado en condiciones de salubridad empieza en casa. Quiero, al tiempo, evidenciar mi solidaridad hacia todos aquellos que trabajan en esos montones de residuos de forma inhumana y que sirva, asimismo, para alzar la voz con el fin de que se mejoren sus condiciones de vida, porque ellos no tienen fuerza para protestar; al tiempo quiero que podamos entender que si no cuidamos lo que es nuestro, personas y tierra, no va a sustituir nuestro trabajo ningún poder extraño. El compromiso es de todos y cada uno de los habitantes del planeta.

Mercurio.- Pantallas de los ordenadores: es tóxico por inhalación e ingestión, causa daños en el cerebro, mucosas y puede producir problemas renales, de memoria y oculares. El mercurio siempre es tóxico aunque se hayan ingerido cantidades muy pequeñas. Si alcanza al agua puede entrar en la cadena alimenticia.

Bromo.- Teléfonos móviles, carcasas y aislamiento plásticos: oxidante y corrosivo daña la piel al menor contacto con ella, emite vapor que se extiende de forma instantánea e irrita la garganta y los ojos, puede dañar el hígado y los riñones. A través del agua y el suelo contamina el medio ambiente.

Cadmio.- Tableros de circuitos, toners, tintas de impresoras o baterías recargables; produce diarreas, disminución de calcio en los huesos y por tanto exposición a numerosas fracturas, daños al sistema nervioso central, malformaciones en el feto, desórdenes psicológicos e hipertensión.

Plomo.- Soldaduras, monitores CRT: es tóxico por inhalación e ingestión, produce daños al cerebro, riñones, sistema nervioso central y médula espinal. En los niños produce agresividad e hipersensibilidad. Los efectos letales son muy graves.

Cromo.- En cables y tableros de circuitos: es tóxico por inhalación e ingestión y por contacto con la piel, y produce problemas respiratorios, erupciones cutáneas, lesiones en los pulmones y en el hígado, todos ellos graves.

Selenio.-Se encuentra en los tableros de circuitos como rectificador del suministro de energía: puede producir quemaduras o irritación en los ojos si entra en contacto con ellos. Produce fuertes vapores que al respirarlos puede producir asma, náuseas, dolor de cabeza, de garganta o agrandamiento del hígado.

Cobre.- En cables y circuitos impresos, es precisamente el más buscado y el que más valor tiene en el mercado. La combustión de tuberías de PVC para extraer el cobre que llevan en su interior, libera a la atmósfera dioxinas, una sustancia extremadamente tóxica que es acumulable en suelos y agua y puede entrar, como los anteriores, en la cadena alimentaria. Según el último informe de la Agencia del Medio Ambiente EPA de EE.UU., las dioxinas pueden provocar la alteración de los sistemas inmunitario, reproductor y endocrino, y en algunas ocasiones cáncer.

5.-Conclusión

En septiembre del año 2007, cuando la crisis económica no se había manifestado en todo su crueldad, el Presidente de Bolivia Evo Morales presentó ante la Asamblea General de Naciones Unidas, diez medidas encaminadas a resolver problemas sobre la base de la profundización y respeto a las libertades y los Derechos Humanos: economía, agua y alimentos son base de su prioridades. Creo que es conveniente recordarlos. El primero se refiere a la salvación de la Tierra, para ello proponía acabar con el sistema capitalista que tan malos resultados ha dado. El segundo apuesta por renunciar a la guerra ya que en la actualidad todas tienen un componente de tipo económico que genera ganancias a las empresas transnacionales. Apuesta en el tercer punto por un mundo sin imperialismo ni colonialismos que tantos conflictos ha creado a lo largo de la historia. El cuarto se refiere a los recursos hídricos; el agua es tratada como un derecho humano y por tanto debe garantizarse a todos los seres del mundo. En el quinto propone acabar con el derroche de energía evitando un consumo innecesario con el fin de no agotar la que ofrece la tierra; el sexto dice que la tierra no puede ser entendida como una mercancía a merced de depredadores. En el séptimo se establecía que los servicios de agua, luz, educación o salud son Derechos Humanos y como tal deben extenderse y beneficiar a todos los seres humanos de todo el planeta. La octava propuesta trata de acabar con el derroche y consumismo innecesario; la novena alienta a promover la interdependencia cultural, social y económica, en el último punto afirmaba que una vida buena no lo puede ser a costa del otro.

La pobreza es producto de un sistema injusto en que de una forma u otra participamos todos, unos por acción y otros por omisión. No por casualidad y aunque en las zonas urbanas se dan bolsas de pobreza, que va en aumento, la mayor parte se encuentra en el mundo rural y no por casualidad afecta, mayormente, a los campesinos en los países en vías de desarrollo. No podemos consentir que siga aumentando, que los niños sean mano de obra barata, que participen en las guerra, que enfermen escarbando en los basureros electrónicos indios, chinos o africanos, no podemos consentir que cuatro o cinco compañías con un gran poder económico y mediático ejerzan el control sobre todos los recursos naturales del planeta, y digo todos, porque efectivamente, al tiempo que se quedan con la producción de semillas y fertilizantes, lo hacen igualmente con el agua y la biodiversidad. Desde el PNUD se dan cifras que pueden parar esta lacra: un impuesto del 4% aplicado a las economías más ricas del planeta que suman unas 230 personas aproximadamente, daría como resultado una recaudación de 4000 millones de dólares que servirían, durante un año, para alimentar a toda la población que pasa hambre, darle educación básica y proveerla de agua y saneamiento. También la FAO considera que esto podría remediarse porque, potencialmente, existen posibilidades materiales para producir alimentos a gran escala.

Vemos con estupor las cifras que se destinan a salvar el sistema financiero... somos capaces de tal contingencia y no lo somos, en cambio, para combatir la pobreza que, decididamente, necesitan menos recursos. Sirva un ejemplo: en 1999 el 20% de la población mundial consumía un 86% de los bienes, mientras que el 20 % más pobre consumía un 1,3 %. Estas situaciones son las que consiente el mundo neoliberal que globaliza la economía para que todos, dicen, vivan mejor. Los hechos lo desmienten: a estos niños, a sus padres y a sus madres no les han llegado los beneficios económicos que predicán ¿Qué se puede hacer para que se corrijan estas atrocidades?, no lo sé, pero conozco la situación de muchos Shamir o Nadia, esos niños anónimos que se ve relegados de por vida a esos cuartos inhóspitos porque necesitan un techo bajo el que poder dormir y un plato del comida. Son las migajas que caen de la mesa del rico Epulón.

Los gobiernos están obligados a hacer políticas más humanas, tienen el poder para beneficiar a los demás, no para beneficiarse a sí mismos, deben conseguir que nadie sea explotado, que todos tengan alimentos y medicinas, que llegue a todos el bien de la cultura y educación. Barak Obama, dijo "sí podemos", y está consiguiendo el cambio; Tito Livio, romano pronuncio la frase "el sol no se ha puesto hoy por última vez".